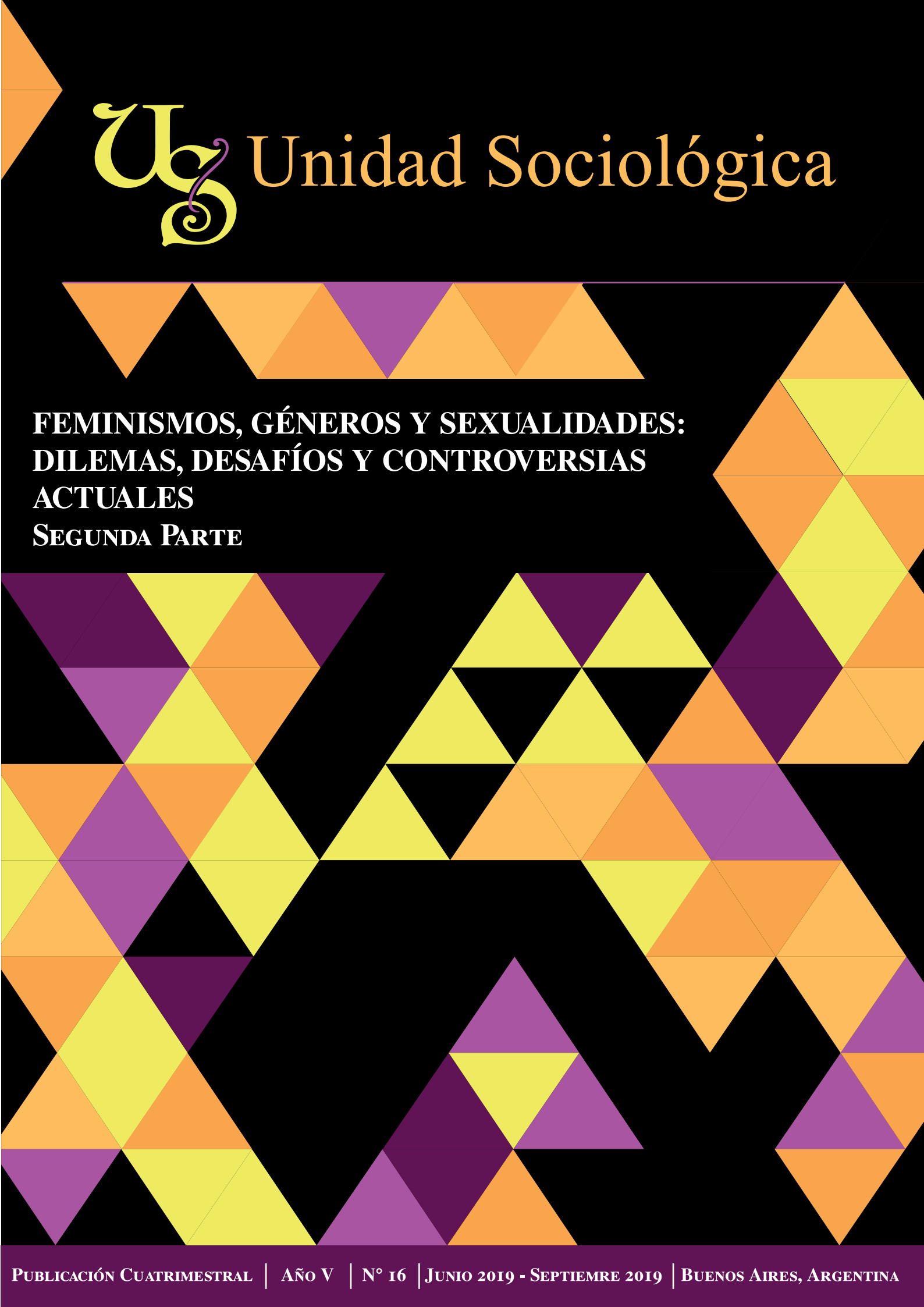




US Unidad Sociológica

**FEMINISMOS, GÉNEROS Y SEXUALIDADES:
DILEMAS, DESAFÍOS Y CONTROVERSIAS
ACTUALES
SEGUNDA PARTE**

Unidad Sociológica

ISSN 2362-1850. Publicación cuatrimestral.

Año 5, N° 16. Junio 2019 - Septiembre 2019.

Grupo de lectura sobre análisis sociológicos
clásicos y contemporáneos (GLASCyC)

Manuel Ugarte 2341, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

<http://www.unidadsociologica.com.ar>

 Unidad Sociológica

Directores

Federico Luis Abiuso (Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani)

Tatiana Kravetz (Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de las Artes)

Comité Editorial

Ignacio Rullansky (Universidad de Buenos Aires, Departamento de Medio Oriente UNLP)

Darío Lanzetta (Universidad de Buenos Aires)

Miguel Ángel Forte (Universidad de Buenos Aires, FLACSO)

Gisele Kleidermacher (Universidad de Buenos Aires, CONICET)

Guillermo Ferrón (Universidad de Buenos Aires)

Ramiro Perez Ripossio (Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani)

Martin Gendler (Universidad de Buenos Aires, CONICET)

Gonzalo Seid (Universidad de Buenos Aires, CONICET)

Comité Académico

Néstor Cohen

Juan S. Pegoraro

Alvaro Gascue

Angélica De Sena

Romina Paola Tavernelli

Matías Alcántara

Bruno de Vasconcelos Cardoso

Paula Luciana Buratovich

Mauro Benente

Anahí González

Silvia Lago Martínez

Mauro Alejo Guevara

María Celeste Viedma

Anahí Mendez

Matías Alderete

Micaela Bazzano

Gilda Ivana Gonza

Laura Stiberman

Romina Galucci

Leonardo Sai

Juan Martín Bello

Esteban Grippaldi

Andres Scharager

Ignacio Perez

Daniela Vega

Antonella Comba

Unidad Sociológica es una revista digital que tiene como objetivo contribuir a un diálogo colectivo en torno a las ciencias sociales, y a la disciplina sociológica en particular.

Editada por docentes y sociólogos de la Universidad de Buenos Aires, nos proponemos indagar desde su interior al campo científico. Campo en el cual ocupamos una posición, participamos e intervenimos cotidianamente desde nuestras prácticas como docentes e investigadores sociales. Nos encontramos inmersos en múltiples disputas que se dan en este espacio de juego acerca de la hegemonía y la autoridad científica, la cual entendemos como la capacidad de intervenir y discutir legítimamente en materia de conocimiento científico.

Creemos imperante como científicos sociales tomar una postura clara en esta lucha simbólico-material, en la cual persisten ciertos prejuicios del sentido común y que comparten muchos científicos, de relegar a un segundo puesto las ciencias sociales, por debajo de las ciencias naturales, exactas y tecnológicas. En este sentido, invitamos a participar de una sociología reflexiva procurada por objetivar al sujeto de objetivación. Reflexión que implica, servirse de las propias herramientas conceptuales de las ciencias sociales, para entender y cuestionar muchas de nuestras prácticas naturalizadas como docentes e investigadores sociales.

Cuando más controvertida, más crítica se vuelve nuestra práctica como científicos. Para ello, es necesario llevar a cabo una vigilancia epistemológica constante, una sociología reflexiva que nos dirija hacia una reflexividad colectiva, la cual convocamos con esta publicación.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

«Lo personal, lo político y lo académico».

Entrevista a Elizabeth Jelin

Por Gonzalo Seid*

Elizabeth Jelin ha tenido una actividad prolífica como investigadora a lo largo de casi seis décadas, siendo una referente ineludible en temáticas diversas, como memoria, derechos humanos, movimientos sociales, género y familia. En esta entrevista para Unidad Sociológica nos comparte algunas claves de su producción y su visión sobre la investigación social en el presente.



Sociología y Ciencias Sociales en una época fundacional

¿Cómo fue tu inserción en la sociología, cómo era ese mundo de la sociología en los sesenta y cómo fue tu propia inserción desde tu época de estudiante?

Hay una iniciativa importante de tres colegas jóvenes sociólogas, que están haciendo un trabajo sobre las mujeres pioneras de la sociología en la Argentina en formato video, y nos

hicieron entrevistas a varias. Hubo una presentación del tráiler el año pasado en las Jornadas de Sociología de la UBA. Estábamos las seis que habíamos sido entrevistadas y participamos en una mesa, estaba llenísima el aula. Esto era un trabajo sobre las primeras sociólogas mujeres de la facultad. Discutimos mucho si era de la sociología o de la facultad, porque no es lo mismo. La sociología de la UBA no es toda la sociología.

¿Cuál era el clima a finales de los años cincuenta? La carrera se inició en 1958. Entré a la universidad a los dieciséis años. Estudiar sociología era una rareza. Mi papá nunca entendió qué

* Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina.

era la sociología, porque nadie sabía en esa época, yo tampoco. Era tirarse a un lugar muy poco conocido. Una lo hacía porque tenía que ver con afinidades y redes más que con un diagrama racional de formación académica. Ingresé a la Facultad de Filosofía y Letras, donde estaba Sociología. Tenía alguna idea porque había tenido una materia de sociología en una escuela secundaria judía, a la que yo había ido en paralelo a la secundaria pública. Una de las materias que aprendí ahí, teniendo quince años, fue sociología. Me atrajo eso que la profesora me estaba transmitiendo. No me preguntes contenidos porque no recuerdo nada. Sé que quedé anclada en que había algo ahí sobre entender a la sociedad que a mi me atrajo mucho.

En la facultad el primer año era común, hacías gramática, literatura, filosofía, historia. Tenías cuatro obligatorias anuales y dos optativas de las carreras que vos podías querer estudiar: yo tomé sociología y psicología. Además había muchas optativas, uno podía pasar fácilmente uno o dos años en la facultad sin definir qué carrera iba a seguir. Tomé inicialmente bastantes materias de psicología, porque mis amigas tomaban de psicología, que me servían como optativas de sociología. Si en cambio me decidía por psicología, me servían como optativas las que había tomado de sociología. ¿A dónde voy con esto? Para ir más allá de la anécdota personal, el mundo de la división disciplinaria no era un mundo de límites tan tajantes ni distinciones tan definitivas, había más zonas grises.

Mucho después, a lo largo de mi carrera eso lo reivindicó como cosa muy poderosa. No hablo de sociología, hablo de ciencias sociales. Si me preguntan qué soy, no necesariamente digo socióloga. Soy cientista social. ¿De dónde saco mis herramientas? De la historia, de la antropología, de la sociología, de la ciencia política... Mirás los libros acá sobre mi escritorio y de sociología creo que no hay ninguno. Ideológicamente daría un paso más y diría que la división en disciplinas es una herencia imperial de la Europa del Siglo XIX. Fue donde se conformaron disciplinas, nos las transmitieron a nosotrxs. Allí ya están en lo trans, ultra, multi disciplinario y nosotrxs acá seguimos preguntando «¿En qué comisión de CONICET estás, Sociología o Antropología?». Esa es mi visión: peleo permanentemente en contra de las divisiones disciplinares. En aquel momento yo elegí Sociología. Hice mi carrera muy rápido, la terminé en tres años y medio.

En particular en Sociología, ¿quiénes eran las personas que tenían cierto poder en ese momento?

La carrera la dirigía Gino Germani. Nuestro profesor de teoría sociológica de la época era Norberto Rodríguez Bustamante (en la Facultad de Sociales de UBA la biblioteca hoy se llama en su honor). Éramos muy poquitxs, todxs mezcladxs con todxs.

¿Aproximadamente cuántos?

En el 58 estábamos todxs con todxs. Después en Sociología Sistemática, para tomar una materia específica de la carrera, seríamos 25 ó 30 personas.

Se podían conocer entre todos...

Totalmente. Además no había tanta distinción entre profesor y alumnx, excepto con los profesores grandes. Lxs ayudantes de cátedra eran Eliseo Verón, Miguel Murmis, Regina Gibaja, Ruth Sautu. Cuando hice Metodología la dieron en dupla Germani con Mario Bunge. Un poco después llegó Torcuato Di Tella, que venía del exterior. Psicología Social que fue la materia en la que más me metí y fue mi primera ayudantía. La daba Enrique Butelman, que era un intelectual importante de la época. En ese momento Enrique y un pedagogo, Jaime Bernstein, eran los dueños de la editorial Paidós, que fue la editorial que junto con el Departamento iban traduciendo los textos de sociología al castellano.

Había debates sobre cómo traducir una palabra, porque se estaba fundando, se estaba creando vocabulario, se estaba creando un campo (en términos bourdieusianos). Por ejemplo, en inglés se dice *role*. ¿Cómo se va a traducir? ¿Cómo lo vamos a llamar de ahora en adelante: rol o papel? Un libro importante en esa época, de un autor que me sigue fascinando, George Herbert Mead, en inglés era *Mind, Self and Society*. ¿Cómo se traduce *Mind*? ¿Mente? No es la idea de *Mind*. Bueno, en castellano se llamó *Espíritu, Persona y Sociedad*. *Mind* y *Self* produjeron debates conceptuales en los que todxs estábamos metidxs de alguna manera, porque se estaba gestando un vocabulario, gestando un campo. ¿Cuál iba a ser la interacción entre la Sociología y la Historia? El gran proyecto de investigación que se llevó adelante en la facultad en la época lo dirigían José Luis Romero y Gino Germani, sobre inmigración. Y José Luis Romero es EL emblema de la Historia y sin embargo era no sólo nuestro profesor sino el director de la investigación en la que todxs hacíamos las horas de investigación para tener el título de la carrera.

El escenario era fluido y diverso. Seguramente también mezclado con discusiones políticas, que si unx era de la «Fedex» y otrx era socialista, y algúnx otrx... poquísimxs peronistas. El peronismo estaba mucho más en la resistencia sindical que en la universidad: había una posición anti-intelectual fuerte en la época. Vivimos las divisiones del Partido Socialista de la época, todas esas cosas.

¿Y una vez que te graduaste dónde te insertaste, en qué equipo?

Había proyectos de investigación, la primera muestra que se hizo de la Ciudad de Buenos Aires. Todxs fuimos encuestadorxs que anduvimos por allí, como estudiantes.

¿Ese proyecto era de Germani?

Por ejemplo, para una investigación grande sobre urbanización, que venía de la UNESCO y que se llevó adelante en varias ciudades de América Latina, el Departamento y Germani estaban dirigiendo la parte de Argentina. La muestra la hicieron arquitectos y estadísticos. Era hacer relevamiento de cuántas casas hay en esta cuadra y cuántas en la otra, para armar la base muestral de la época, porque no había *Google Maps* para ver la concentración urbana. Hacíamos un poco de todo.

Cuando yo me gradué fue la primera vez que el CONICET [Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas] abrió becas, que se llamaban de Iniciación en la investigación. Tuve la beca en la primera camada creo, año 62, para participar en ese proyecto grande de inmigración. Mi director primero fue Germani y después Butelman. No me acuerdo cómo fue, porque Germani se fue en esa época, viajó y después casi ni volvió a la facultad. Y llevé adelante un proyecto sobre la historia de los procesos de integración de inmigrantes en Argentina, a través del estudio de las asociaciones de inmigrantes. Trabajé en el archivo del Club Italiano, de Unione e Benevolenza, del Club Alemán, del Centro Republicano Español, para ver desde el 1900 hasta la época cómo fueron cambiando las conmemoraciones del 9 de Julio, que al principio no las tenían y después sí; cuándo cambiaron de idioma e introdujeron el castellano en las actas, etcétera. Ese fue el primer trabajo de investigación mío. Después tuve otra beca en un trabajo que tenía que ver con familias y después en el año 64 me fui de la Argentina.

¿Para estudiar afuera?

No, me fui primero a enseñar afuera. Me fui a México y estuve dos años enseñando Sociología del desarrollo y haciendo una investigación muy grande en Monterrey, una encuesta de 1600 casos, con colegas.

¿Cómo surgió lo de México?

Mi compañero de entonces, que también era compañero de la facultad... La idea de esa época era que te ibas a estudiar afuera. No había posgrados acá. Si querías seguir haciendo carrera académica era ir afuera. La primera camada de la gente que se fue afuera se fueron a Berkeley, en California, el centro de la sociología mundial en la época, todo el hervidero social y lo más creativo que se estaba haciendo -así se pensaba-. Entonces hubo varios colegas que se fueron a Berkeley, con becas.

¿Quién estaba, algún referente, en Berkeley?

Un nombre era un sociodemógrafo muy conocido, Kingsley Davis. Miguel Murmis se fue para Estados Unidos. Y Darío Cantón, que también era sociólogo, aunque después lo conocimos más como poeta -escribió esas memorias de cuatro tomos de mil páginas-. Eliseo Verón se fue a Francia. Esta gente era más grande y había estudiado Filosofía u otras cosas antes. Ya después la camada siguiente, que habíamos estudiado Sociología, tuvo un poco más de diversificación.

Con Jorge [Balán], mi compañero, apareció una posibilidad de ir a México y como jóvenes aventurerxs dijimos sí. En México se estaba abriendo una nueva escuela de Economía en la Universidad de Nuevo León, en Monterrey, y necesitaban alguien que fuera a enseñar Sociología del Desarrollo, Sociología Urbana, cosas así. No había en México quien lo hiciera. Estaban mandando a alguien para hacer su doctorado afuera, entonces había una posición de profesor visitante por dos años. En ese momento quien estaba a cargo de la Carrera de Sociología en Buenos Aires era Torcuato, que obviamente, como corresponde a la época, le preguntó a Jorge, mi compañero, si quería ir a México. Nosotrxs teníamos un arreglo especial de igualdad entre nosotros. Le respondió: «O nos dan cargo a los dos o no vamos». Podría decir que mi feminismo empezó antes por la vida personal que por la política, porque en esa época no había una política feminista. Pero sí en la vida personal. Desde entonces siempre en la búsqueda de igualdad y de lucha, y tener al lado gente con la que estábamos a favor de una igualdad explícita y clara. No había para dos salarios, así que repartimos el salario entre dos, pero los cargos eran para los dos, en igualdad de condiciones. Y así transitamos por bastante tiempo por distintos lugares del mundo. A veces me río porque parece que se está descubriendo la pólvora ahora. Pero siempre una puede hacer genealogías.

Me quedé pensando en ese libro, «El hombre en una sociedad en desarrollo»...

Ese fue producto de la investigación de Monterrey, fueron nuestras tesis doctorales. Hicimos ese trabajo con un colega y profesor que fue nuestro director de tesis, Harley Browning, de la Universidad de Texas. Hicimos el doctorado después de los dos años en que hicimos el trabajo de campo en Monterrey, con esa innovación metodológica de las historias de vida computarizadas y no sé cuántas cosas más que hicimos en aquel momento. En aquel momento no solo yo misma aprendí a programar -porque no había paquetes-; además me metí a estudiar estocástica, modelos de simulación, no sé cuántas cosas, para tratar de entender qué era lo que esa máquina, una computadora que ocupaba una pieza, podía hacer con los papelitos que yo tenía.



¿Se siguió luego esa línea de comparar momentos de manera estandarizada dentro del curso de vida...?

El artículo que escribimos en su momento, que se llamó *A computerized approach to the processing and analysis of life histories* fue reutilizado en todo el mundo de una manera que no se puede creer. La innovación metodológica esa tuvo un impacto enorme. Pensar la noción de curso de vida y cohorte, combinándolas, es algo que a mí me acompaña, porque mi obsesión y mi trabajo siempre tienen que ver con múltiples temporalidades, con tiempos que se cruzan. Eso lo aprendí de mi director de tesis, Harley Browning en ese momento, y desde entonces lo seguimos haciendo. La investigación que me tocó llevar adelante en Brasil, desde San Pablo pero dedicada a San Salvador de Bahía, era con esa metodología. La metodología esa fue usada, reutilizada, por mucha gente. Recordemos que el enfoque del análisis de curso de vida es fundamental en sociodemografía. Patricio Solís rehízo la investigación de Monterrey: volvió 25 ó 30 años después a hacer lo mismo, viendo el cambio en la misma ciudad a lo largo del tiempo.

En movilidad social hasta el día de hoy no se mira tanto lo que hay en el medio entre origen y destino, de esa manera...

Lo básico en movilidad clásica era inter e intra, vertical y horizontal. Las grandes discusiones metodológicas eran qué edades tomar del hijo y del padre, a quién tomar, si la movilidad es individual o familiar, y qué es un jefe de familia. En aquel momento, sólo investigamos hombres. La crítica del feminismo a la noción del jefe de familia masculino patriarcal, en la que participé activamente, fue posterior. Se

armaron todos los líos que uno pueda imaginar alrededor de ese tema. Yo poco hice sobre movilidad intergeneracional. Trabajaba más sobre carreras y sobre lo intrageneracional. Mi primer trabajo publicado, que debe haber sido antes de la tesis doctoral, fue el artículo *Trabajadores por cuenta propia y asalariados: ¿una distinción vertical u horizontal?*

Una discusión que sigue vigente.

Especialmente acá, creo yo, quienes siguieron trabajando con la noción de movilidad social mantuvieron un enfoque metodológico bastante rígido. Sigue habiendo, en la Asociación Internacional de Sociología, un grupo de trabajo que se dedica a la movilidad social con aquel enfoque más tradicional. Y nosotrxs en esa época seguíamos ese enfoque más tradicional, pero en esta manera de verlo: tratar de vincular lo intra con lo inter. Mi tesis fue sobre intra, qué le pasa a la gente. La pesadilla era «este peón de construcción al día siguiente se volvió ingeniero», ¿qué hago con esto? ¿Cómo es posible que la movilidad sea así?

Seis décadas de investigación

Para quienes no conozcan en profundidad tus obras, si tuvieras que seleccionar tres de tus aportes que consideres más significativos, que desde tu punto de vista sean el legado más importante...

No tengo la menor idea. Esta mañana tuvimos una reunión con tres colegas que se están ocupando de armar una antología. CLACSO publica estas antologías de autores y la próxima es mía. Mis colegas se están ocupando de tres áreas de mi trayectoria: Sebastián Pereyra sobre todo lo que tiene que ver con movimientos sociales, ciudadanía; Marcela Cerruti sobre todo lo que tiene que ver con género y familia; y Ludmila da Silva Catela, que va a trabajar sobre derechos humanos y memoria. Estos tres temas fueron mis temas centrales -sin recordar lo más viejo de todo- que seguí a lo largo de la carrera académica, aunque quede mucho por fuera. Si me preguntás dónde está uno de mis amores, es un libro que no entra en ninguno de estos tres o entra en los tres, un libro que acabamos de reeditar que se llama *Podría ser yo*. Fue publicado en el año 87, con Pablo Vila, es un libro de fotografía y testimonios. La reedición son dos volúmenes. Esto es lo más original, lo más raro que hice, trabajando con una de las mayores fotógrafas argentinas, Alicia D'Amico, que es primera línea, en un trabajo de campo considerado loco por nuestrxs colegas, que hicimos en aquella época. Tuvo mucho impacto pero no en la Carrera de Sociología.

Creo que no.

Entonces bueno, qué le voy a hacer. En Sociales acá chau, listo. Mi mundo no es el mundo de Sociología de la UBA, ahí yo no existo. No me importa porque en otros lados sí. En la Carrera de Trabajo Social de Córdoba un día me pidieron hacer un conversatorio, algo chiquitito. Llegué y había trescientas personas en el auditorio. Porque el libro *Pan y Afectos*, que ya está reeditado, en las escuelas de Trabajo Social lo leen como si fuera la biblia. No tengo mucho más para decir en relación con la Facultad de Sociales de UBA.

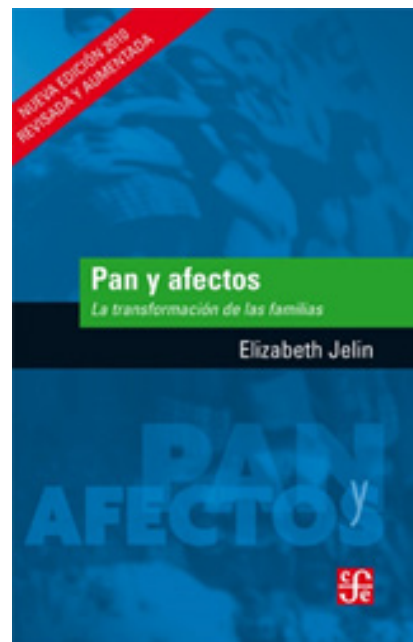


La semana pasada en el Museo de Antropología de Córdoba hicimos una presentación del libro y una muestra de las fotografías y de texto, con una mesa de trabajo para que vengan las escuelas, algo muy participativo. En julio todo esto va al Museo Nacional de Bellas Artes. La semana pasada viví en Córdoba esto con un amor único. La reedición y el segundo libro fueron hechos con mucho cuidado. Ahora se vende la reedición del libro original, que tiene exactamente el mismo diseño, acompañado de un libro sobre el libro.

Después lo que te voy a decir sobre mis producciones por ahí son cosas que están mucho más en los márgenes...

Bueno, es que un interés también era ese. A veces puede haber obras que al autor le resulten las más significativas y no han sido tan descubiertas como otras.

Depende. A mí me divierte, o me divertía -ahora ya no me importa- y me dolía. Viajo bastante. Para darte un ejemplo, en algún lugar del mundo académico peruano se me acerca alguien y me dice «Leí tu trabajo», y le tengo que preguntar cuál. En las carreras de ciencias sociales en las universidades peruanas se usa mucho material mío, en Colombia ni que hablar, también en México. Un día a fines de los noventa, para un proyecto de investigación pedíamos un becario y se presentó al IDES [Instituto de Desarrollo Económico y Social] una persona que ahora es un sociólogo reconocido. Mi colega, con el que estábamos entrevistando, le pregunta «¿Escuchaste alguna vez el nombre Elizabeth Jelin?». Y el chico piensa, piensa, y en un momento dice «Me parece que es un nombre que en algún momento lo vi citado por Norbert Lechner». Y era graduado de Sociales. No había leído, no había visto absolutamente nada mío. ¿Vos tuviste algún texto mío en tu carrera?



Puede tener que ver con épocas. A veces hay oleadas de redescubrimiento, de interés por algunos textos...

Cuando Sebastián Pereyra y Germán Pérez tenían con Federico Schuster un grupo de estudio en el Instituto Germani sobre protesta y movimientos sociales, un día me invitaron a discutir un texto mío de los años setenta, La protesta obrera. Y ahí fui, porque yo no pisaba la Facultad o el Germani. Estaba distanciada y enojada. Pero pasó el tiempo, y años después cuando mi invitan, voy. Es muy raro que lo hagan, pero a veces ocurre.

Te contaba que en aquel momento, Sebastián Pereyra y Germán Pérez querían discutir ese libro. Con las nuevas generaciones no tengo problemas. Volví a leer aquel trabajo mío de los años setenta después de muchos años. Era un libro publicado por NuevaVisión, y fue el golpe del 76 y decidieron quemar toda la edición antes de que la dictadura los confiscara. Entonces casi no hay ejemplares, ni yo lo tengo.

Estoy en este momento revisando la traducción al inglés del libro *La lucha por el pasado*, pero quizá más significativo

fue *Los trabajos de la memoria*, que salió en 2002, que fue fundante de un campo. Fue una intervención académico-cultural regional decidida políticamente. Un grupo de colegas decidimos que de todo el proceso de transición en el Cono Sur, había trabajos de lxs politólogxs sobre temas institucionales, había algo sobre temas de desigualdad, pero no había sobre la memoria, tema que estaba ahí presente en la realidad social. Decidimos conseguir un financiamiento grande y hacer un programa de becas de investigación para investigadorxs jóvenes de seis países. Lo hicimos con tres camadas de becarixs. Pasaron unxs sesenta becarixs por el programa, y se publicó una serie de libros con los resultados. Uno de los libros es *Los trabajos de la memoria*. Por ahí no le tengo tanto afecto a ese libro, pero en términos de impacto y de la formación de un campo fue fundante.



Son muchas décadas de trabajo y es mucha la producción.

Sí. Si seguimos buscando algo de mis amores en lo que hice, por lo raro también puedo nombrarte un trabajo que en castellano salió en la revista digital del Museo de Antropología de Córdoba, en inglés salió en Alemania. Hasta el título es poco académico. Me gusta cómo refleja mis inquietudes. Es un artículo que se llama *Rosas transplantadas y el mito de Eldorado. Travesías en el tiempo, en el espacio, en la imagen y en el silencio*¹.

¿Sobre qué trata?

Trata sobre un pueblo, Eldorado, en Misiones. Ahora estoy terminando otro trabajo sobre eso. Trata sobre las historias de familia y de migración en ese pueblo. Historias de pioneros, de colonización alemana, de relaciones interétnicas, de la presencia Nazi en Argentina... de todo lo que una se pueda

imaginar. Trata de muchas cosas pero en una búsqueda de un registro de escritura diferente.

Estoy bastante contenta también con *La lucha por el pasado*, que salió en 2017 y convencí a Siglo Veintiuno, la editorial, de permitir una doble escritura: dos tipografías con dos registros. Y también tiene bastantes fotografías, porque en este momento y en toda mi carrera las fotos no son ilustraciones, las fotos son parte del texto. Las cosas con fotografía me importan mucho.

Te agregaría un artículo de un libro de 2017 que hizo Eleonor [Faur. *Mujeres y varones en la Argentina de hoy. Géneros en movimiento*]. El capítulo mío se llama *Familia, un modelo para desarmar*. Empieza el artículo con una exposición de fotografía.

Está bueno como algo introductorio a la temática familia en tu obra.

Sí, resume un poco mi visión.

Ciencias sociales y nuevas generaciones de investigadores

Otro eje sobre el que quería preguntarte es cómo ves las nuevas generaciones de sociólogos, los sub 40 por poner una edad, en comparación a generaciones anteriores, si ves algunas tendencias, sean positivas o negativas...

Mucho no lxs conozco. En posgrado si una dirige tesis o da un seminario es un grupo selecto, no es los y las sociólogas. Es un grupo selecto de gente afín que trabaja con una. Mis interlocutores en general tienen entre 40 y 50 años ahora.

¿Cuáles son mis quejas? También tiene que ver con las circunstancias, no es para echar culpa a nadie. Lxs que quieren seguir una carrera académica, que es idéntico a entrar a CONICET o Incentivo en la Universidad, hay un carrerismo orientado a la producción cuantitativa. Te doy un ejemplo: una de las cosas más difíciles de conseguir hoy en día es gente joven que haga reseñas de libros, crítica de libros. Porque no tiene puntos en CONICET, no se considera artículo, entonces la gente no está dispuesta a hacerlo. Por un lado hay todo un grupo que está en que hay que publicar cinco *papers* por año, que la revista grupo 1... A mí eso me vuelve loca. Yo tuve un director de tesis -y yo se lo transmito a mis tesisas- que decía que él puede dirigir tesis sobre muchos temas diversos, pero si la persona a la que va a dirigir no es capaz de tener un orgasmo intelectual con su tema de tesis, no le interesa. O sea, o tenemos pasión o no me interesa. El involucramiento personal para mí es fundamental. Rechazo a quienes no lo tienen. Recuerdo una persona que me había pedido si podía dirigirle

¹ <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/antropologia/article/view/5408>

la tesis y después viene y me dice «No, no voy a hacer la tesis sobre este tema porque sé que después me va a ser más difícil conseguir trabajo en una universidad con este tema». Chau, buenas noches. Si vos vas a elegir tu tema en función de carrerismo, está bien, es una manera, pero a mí no me interesa. Creo que siempre lo hubo pero ahora... También cualquier otro carrerismo, que puede no ser puramente académico.

La otra cosa que me irrita tiene que ver con lo siguiente. La combinación de lo personal y lo político en el feminismo es central y decimos «lo personal es político» desde siempre. Con el tema de derechos y salud reproductiva, el Estado se ha metido en nuestras camas desde siempre. Lo personal no puede no ser político. Lo político es también personal. Cuando lo político se vuelve personal es que tenemos un compromiso cívico, político. A mí me importa esa relación entre lo personal, lo político y lo académico. Me irrita y rechazo cuando encuentro que lo político, en el sentido de dedicarse a una causa, que puede ser o no un partido, una ideología en un sentido social o en un sentido estrictamente del sistema político, cuando encuentro que esa filiación, identidad o identificación es tal que obtura el conocimiento, y sólo voy a buscar los datos que son agua para mi molino...

Claro, es contrario a la actitud científica...

Absolutamente contrario a lo que uno puede pensar que es una actitud crítica políticamente comprometida. Te puedo contar la historia de este libro [*Podría ser yo: los sectores populares urbanos en imagen y palabra*]. Es un libro muy iterativo, fuimos a los barrios, volvimos, nos putearon, les dimos derecho a réplica, muy participativo y por eso las presentaciones también lo son. Era el momento de la transición, año 85, 86. Cuando estaba más o menos listo, una colega me dice «Ustedes no pueden publicar este libro ahora. Es un libro gorila». Porque mostraba cosas de los sectores populares que por ahí no nos gustan tanto. Entonces lo que hice fue agarrar el borrador del libro e ir a una autoridad académica importante, absolutamente comprometida con el peronismo y decirle «Escuchame amigo, mirá esto y decime qué pensás». Le conté lo que me habían dicho, y me dijo «El que dice que este libro es gorila es un gorila. Porque no toma la realidad popular en su multiplicidad de sentidos como para pensar una acción política reconociendo todo eso». Si vos entrás con dogmatismos, todo lo popular es bueno, o todo lo popular es malo, o lo que fuera, ahí perdiste la capacidad crítica.

Hay mucho de esto y mucho carrerismo. Creo que los peligros para las generaciones jóvenes están en cómo transitar en estas dos cornisas.

Justamente uno de esos peligros tiene que ver con la siguiente pregunta. ¿Cómo ves lo que podríamos llamar la profesionalización de la actividad científica en ciencias sociales? ¿Ves cierto costado negativo, cierta burocratización de la actividad? Por ejemplo, en los sistemas de evaluación, donde algunos estilos de escritura que no se amoldan al formato artículo académico tal vez van quedando relegados...

Bueno, hay una tendencia global hacia sistemas de evaluación estandarizados. Esto lleva a la clasificación de revistas, grupos, índice H, índice de impacto... Algo que está muy en revisión en el mundo y no sólo en las ciencias sociales. Sabemos que en general se mide a través de la reputación de la revista, pero la reputación de la revista no necesariamente está correlacionada con la calidad del artículo -ya hay estudios bibliotecológicos hechos-. Hay una cierta correlación pero también hay estilos de escritura, hay muchas otras cosas que intervienen. A mí me ha tocado estar a lo largo de los años en comités de evaluación en muchos lugares. En *Research Councils*, en paneles de evaluación de proyectos... Tenés unos debates que son fascinantes. Ahora estoy totalmente metida en CONICET, especialmente en la comisión consultora del directorio de la gran área de Ciencias Sociales y Humanidades. Tenés distintas corrientes. Una corriente estandarizadora, que te lleva a que una publicación en inglés vale más que una en castellano. Por ejemplo, el sistema de evaluación en Chile es tal que vos no podés renovar un subsidio de investigación si no tenés una publicación indizada en tal lugar y tenés que tener una publicación resultado del proyecto anterior que esté en inglés. En Brasil va en esa dirección, en México más o menos, y acá la estamos peleando. La estamos peleando.

¿Qué es lo que estamos buscando en los criterios de evaluación? Desde este lugar donde elaboramos los criterios de evaluación que después van a usar las comisiones asesoras de Ciencias sociales y humanas, tuvimos una reunión ampliada con los coordinadores de las comisiones de promoción de todas las disciplinas de ciencias sociales y humanidades. Somos unas ocho o diez personas. Se creó esta comisión hace unos dos años y medio. Es un grupo bastante potente te diría. Reinstalamos que en el SIGEVA [Sistema Integral de Gestión y Evaluación], además de pedir todas las publicaciones, se pida que cada uno autodefine cuáles son sus cinco contribuciones más importantes. Son contribuciones, no publicaciones. Pueden ser publicaciones u otras cosas. Hay un puntaje para que la comisión asesora analice cualitativamente cuánta contribución hay allí. Los criterios, si es grupo 1, grupo 2, etcétera, no podés cambiarlos, porque hay un criterio cuantitativo de producción. Pero no todo es la producción cuantitativamente hablando. Tenés que tener un espacio importante para la evaluación cualitativa.

“La combinación de lo personal y lo político en el feminismo es central y decimos «lo personal es político» desde siempre. Con el tema de derechos y salud reproductiva, el Estado se ha metido en nuestras camas desde siempre. Lo personal no puede no ser político. Lo político es también personal.”

¿Cuál es el perfil de investigador/a que estamos buscando? Si vos vas a promocionar de asistente a adjuntx, tenés que tener un poquito de docencia, tenés que ir a congresos, pero no vayas a diez por año, eso es turismo. Andá a uno o dos pero significativos. Entonces a través de los criterios de ingreso y de promoción ir armando el perfil de investigador/a que esperamos para cada una de las etapas de la carrera de investigación. En la tarea que estamos haciendo ahora ponemos mucho énfasis en que cuando vos llegás a investigador/a principal tenés que haber formado recursos humanos, tenés que haber demostrado la capacidad de gestión. No podés ser una rata de biblioteca, solo sentado ahí escribiendo *papers*. Ponemos condiciones necesarias. Vos podés haber escrito los quinientos *papers* más importantes del mundo, pero si no tenés formación de recursos humanos, no promovés. O si no hiciste evaluaciones, porque ese es el gran problema del CONICET: lleva mucho tiempo, la gente no lo quiere hacer, rechaza cuando le piden que evalúe o que forme parte de comisiones. Intentamos imaginar perfiles que orienten a la gente en ciertas direcciones que no necesariamente es el productivismo cuantitativo. En eso estoy.

Imaginando que nos lee un graduado reciente que está empezando a pensar qué tema le gustaría investigar, ¿qué áreas vacantes podrías señalarle, qué problemas que no han tenido respuestas del todo satisfactorias hasta el momento?

Una de las preguntas y de los ejes de debate para mí es ciencias sociales para qué y para quién. Creo que tenemos que responder, por un lado, a lo que dijo alguien en la gestión anterior, que en Argentina no tiene por qué haber historiadorxs que trabajen sobre la Edad Media o, por otro lado, para qué estudiar la cumbia. Creo que hay una deuda que tenemos, de justificar o hacer saber qué tipo de ciencias sociales queremos, que no es UN modelo, sino que la diversidad es parte de las ciencias sociales que queremos. Y queremos historiadorxs que

estudien la Edad Media y queremos otros que estén pensando en los chicos desnutridos wichís de la provincia de Salta. Te dicen que esto último es aplicado, sirve. Pero sin lo otro tampoco podés tenerlo. Ahí sí va a haber políticas científicas que van a definir áreas de vacancia.

Las áreas de vacancia son siempre políticas, son a partir de una imagen de qué es lo que vos querés. El área de vacancia no es inductiva. No es «Hay muchos estudios de cumbia, bueno estudiemos bachata», no es así como se hacen las cosas ¿no? Entonces qué es lo que yo detecto específicamente en la sociología: falta mucho trabajo sobre datos cuantitativos y básicos. Vos lees los proyectos de doctorado: «cualitativo, porque voy a hacer un trabajo cualitativo». Otra palabra que no entiendo qué quiere decir: triangulación, para decir que harán cualitativo y cuantitativo ¿Cuál es el triángulo si tenés dos? Hay ciertos tics que aparecen mucho. Un desprecio por lo que se llama dato duro, al mismo tiempo que si vos querés transmitir algo en la parte de formación de políticas no podés hacerlo si no tenés una buena cantidad de datos duros. Y una tendencia, que yo no sé si no es porque es fácil, hacia un tipo de investigación que lo llaman cualitativo, que tiene que ver con uso de entrevistas. Es más fácil hacer entrevistas que ir a documentos, ir al archivo. Si hay algo en la Carrera de Sociología que yo veo a lo largo de estos 50 años o más es un abandono paulatino de aquellos trabajos duros que hacíamos en los comienzos de la sociología. No quiere decir que no sea importante hacer lo otro. Y me parece que en la formación falta. Me encuentro con estudiantes de posgrado que no saben leer una tabla estadística mínima de doble entrada. Eso no es posible, no podés críticamente leer el diario. Ahí yo veo un hueco grande.

En el trabajo científico la elección de los temas de investigación tiene que tener un grado de libertad muy grande, porque si no, no puede haber pasión. Cada vez más la investigación es investigación grande, de equipos más que de personas sueltas. Cómo combinar las pasiones individuales con los temas, por un lado, prioritarios en política y, por otro lado, que permitan trabajo en equipo. Creo que es ahí donde dan vueltas los dilemas.

Después se ponen cosas de moda. Movilidad social era el tema de los sesenta. En algún momento todo el mundo se volvió medio antropólogo y decía «voy a hacer etnografía» y vos mirás y van a hacer entrevistas. Después el tema de las palabras. Hace quince o veinte años la mitad de los proyectos que veías tenían la palabra identidad. No sé cuál es la palabra de moda ahora. Bueno, hay un sobre énfasis en género, en el sentido de que llaman género a cualquier cosa. Vas a poner una tabla de mujeres y varones y ya es un estudio de género, ¡por favor! Está muy en el tapete que todo tiene que tener una dimensión transversal de género. No todo tiene... Creo que sí, es importante, yo vengo luchando en esto hace cincuenta años, pero o lo hacés bien o no lo hacés.

La menor tradición de trabajo de archivo en sociología puede vincularse tal vez a lo que habías dicho antes sobre la división en disciplinas. Quizá los historiadores tengan más formación en eso y haya un déficit en muchos sociólogos en el trabajo con documentos.

Bueno, pero los archivos no tienen que ser de historia colonial. Si vos vas a trabajar, por ejemplo, sobre medios de comunicación o sobre televisión, sobre programas o sobre cómo se privatizaron, tenés que armar un corpus, en algún lugar están los papeles esos. Ahora por suerte casi todo está en Internet, el archivo puede estar absolutamente digitalizado. El asunto es después qué hacés con eso. Primero ordená los papeles, cuáles son los que vos necesitás. Muchas investigaciones muy buenas se están haciendo a partir de la existencia del archivo de la DIPPPBA en la Provincia de Buenos Aires, la Dirección de Inteligencia de la Policía de la provincia, que está todo ordenado. ¿Querés hacer un análisis de un partido político? Andá y escuchá ahí. Ni que hablar del movimiento de derechos humanos. Tenés carpetas y carpetas ordenadas. Si no sabés trabajar con eso, algo anda mal. Los datos censales también son un archivo. Por ahí una de las cosas es que hay carencias en la formación en técnicas de investigación, no lo sé. La manera de aprender a investigar es investigar.

Para ir terminando te quiero pedir que nos recomiendes algunos textos que consideres que no son tan leídos.

Para mí una de mis guías fundamentales en toda mi carrera, desde siempre, es C. Wright Mills, *La Imaginación Sociológica*. Para mí es un texto fundante, un texto que me acompaña, un texto que cito. Cambió la tecnología de la investigación. Él habla del cuaderno con doble entrada, con ficha. Ahora lo hacés de otra manera, pero no tengo dudas de que sigue siendo un libro realmente importante.

Por otra parte, se sostiene que en la división del trabajo internacional, en el Norte se produce teoría y nosotrxs aquí

les producimos los datos. Tenemos que saber lo que se lee en el norte pero ellxs no tienen por qué saber lo que hacemos acá. Una vez para una conferencia que daba en Francia al recibir un honoris causa, pedí datos a colegas: por cada 80 libros de ciencias sociales que se traducen del francés en la Argentina, en Francia se publica un libro traducido de Argentina. Este nivel de dependencia y de pleitesía... Mirá cualquier programa de teoría sociológica y vas a ver que no hay latinoamericanxs. Aun cuando lo que dijo Giddens lo dijo antes no sé quién acá, ese no vale, vale Giddens.

El esfuerzo que hizo Fernanda Beigel en este libro [*Key-texts for Latin American Sociology*] fue elegir trabajos de la sociología latinoamericana y traducirlos al inglés, para que allá aprendan un poquito de lo que se hace acá. Fueron muchos años de trabajo, muchas reuniones para definir qué se lee. Me preocupó especialmente por encontrar trabajos latinoamericanos. En un congreso de sociología en Mar del Plata estaba dando una charla y pregunté quién de la audiencia conocía a Florestan Fernandes, quién había oído hablar de Rodolfo Stavenhagen, quien había escuchado hablar de Isabel Larguía. Casi nadie. Entonces si no hacemos un esfuerzo político dirigido a la visibilización de campos y pensamientos que están ahí, ocultos quizás, vamos a andar bastante mal. ¿Cómo romper o revertir la geopolítica del flujo de conocimientos? (He escrito un par de artículos sobre eso alguna vez). Creo que no se trata de un texto específico sino de una postura política acerca de los flujos del conocimiento. También pasa con género. Si no hacés esfuerzos para que en todos los cursos haya presencia de autoras mujeres o que tenga que haber una presencia de autores y autorxs latinoamericanxs, lo que hacés es absoluta reproducción. A mí no me gusta dar nombres de autores, dije Wright Mills porque era un marginal total en la sociología norteamericana de la época. Pero más allá de eso, creo que el esfuerzo es un esfuerzo político.

Muchas gracias Elizabeth ●